



Una experiencia de cooperativa escolar

“Los superdulces de 5ºA”

Virginia Osorio | Maestra. Especializada en Dificultades de Aprendizaje del Lenguaje y del Razonamiento.

Proyecto y realización

Mucho se ha hablado de la implementación de cooperativas escolares y se nos fundamenta bastante acerca de la importancia de las mismas, pero poco se difunden estas prácticas. El presente trabajo pretende mostrar una experiencia educativa basada en una forma distinta de enseñar y aprender, que compromete y motiva a los distintos actores de la comunidad escolar. Es importante explicitar que la idea del artículo no es mostrar la selección de contenidos, ni las áreas de conocimiento, ni la lista de actividades planificadas; sino la experiencia de trabajo y la reflexión sobre la misma, ya que entiendo que esta revista está destinada a profesionales de la educación que, como tales, saben bien cuál es la importancia y qué áreas, contenidos y actividades seleccionar a la hora de enseñar “cooperativismo” y “eficiencia energética”.

“A comienzos del año pasado hablábamos de cooperativismo y no teníamos ni idea de lo que era, un mes después pensábamos en hacer una cooperativa, dos meses más tarde conocíamos lo que era una cooperativa pero no sabíamos cómo explicarlo. Pasaron días, días y más días, creamos la cooperativa, la organizamos e hicimos talleres, cuando menos lo esperábamos nos invitaron a una exposición, no teníamos idea de lo que iba a pasar.” (Alumna, 12 años)

En 2012 me desempeñé como docente de quinto grado en una escuela de Santa Catalina, Montevideo. Me encontré con un numeroso grupo de niños, con una diversidad importante en las personalidades, necesidades y estrategias de aprendizaje; sumamente receptivo y abierto a las propuestas que se planteaban. Con este panorama, inmediatamente supe que había mucho por hacer y que con un poco de estímulo podríamos llegar muy lejos. En los primeros días, como es habitual, se habló bastante acerca del funcionamiento del grupo y sus reglas, sobre todo lo vinculado al trabajo cooperativo como una de las premisas fundamentales para el año.

En ese marco, muchos niños empezaron a preguntarme si íbamos a realizar un paseo a fin de año y les contesté que sí, pero que teníamos que juntar dinero para hacerlo. Así empezaron a surgir ideas: elaboración de alimentos (tortas) y su venta, rifas, etcétera. En ese momento, la escuela contaba con comedor, pero con servicio de bandejas; no había cocina tradicional, solo había horno eléctrico para calentar las bandejas, al cual no teníamos acceso. Empezamos a pensar la forma de poder cocinar sin horno. Como paralelamente a ello habíamos estado trabajando con el Día Mundial de la Eficiencia Energética (5 de marzo), consideramos que si cocinábamos, tenía que ser de manera que gastáramos la energía de forma eficiente. Resolvimos que podíamos ir investigando de qué forma podríamos hacerlo, y comenzamos a trabajar con cooperativismo.

Luego de unos días y al estudiar los distintos tipos de cooperativas, se nos ocurrió que podíamos crear una cooperativa de alimentos con el fin de elaborarlos, venderlos y recaudar fondos para el paseo de fin de año, teniendo presente la reducción del consumo de energía.

Nuestro proyecto comenzó con una investigación fuerte acerca de cooperativismo. La primera actividad consistió en averiguar si había cooperativas en la comunidad. Luego de detectar una cooperativa se programó una visita al lugar para realizar una entrevista planificada previamente, orientada a conocer qué era una cooperativa, su funcionamiento, objetivos, organización, etcétera. Fue tal el entusiasmo de los niños y la conexión con la experiencia, que inmediatamente quisieron “ser” cooperativa y así surgió la cooperativa “Los superdulces de 5ºA” de producción y venta de dulces. Entre todos elaboramos nuestro propio estatuto, sabiendo que cada uno debía dar lo mejor de sí, trabajando en equipo y dividiéndonos las tareas. Entendimos que no podíamos usar el horno de la escuela, por lo cual se propuso a los alumnos el uso de alguna forma alternativa de cocción de alimentos. Se comenzó a investigar y surgió la iniciativa de cocinar en la olla bruja, así evitaríamos el uso del horno de la escuela y encararíamos una manera de cocinar eficiente y ahorrando energía.

«La olla bruja es básicamente una caja térmica (un termo) donde se coloca una olla con el alimento previamente hervido para que termine allí de cocinarse. La “magia” está en completar la cocción de alimentos y economizar energía haciendo uso del calor contenido en el propio alimento.» (CEUTA y otros, 2008:62)

“La cooperativa Superdulces de 5ºA fue algo muy divertido, me gustaba saber que era trabajo en equipo, pero en especial me gustaba poner el dulce en los tarros, poner las etiquetas, tapar los tarros, etc.” (Alumno, 12 años).

La realidad es que nos embarcamos en algo mucho más allá que una unidad didáctica o un centro de interés, desarrollamos un proyecto de trabajo común y anual que nos permitió, más que recaudar dinero, funcionar como un verdadero grupo con un objetivo común, al que se le fueron presentando diferentes desafíos, lo que posibilitó vincular y abordar las distintas áreas del conocimiento.

Primer desafío

Taller con las familias. Presentamos qué era una olla bruja y cómo se cocinaba en ella.

Segundo desafío

Taller de dulces con las familias y profesor de huerta. Lavamos, pelamos, cortamos, pesamos los zapallos, agregamos otros ingredientes, fuego y a la caja térmica.

Tercer desafío

Destapamos la caja con las familias. Caras de preocupación antes de destapar: –¿Será que realmente se habrá terminado de hacer el dulce? –¿Cómo habrá quedado? Caras de asombro después de destapar: –¿Magia? –No, dicen los niños, –“aislamiento térmico”, explican, mostrando que la olla aún está caliente. Probamos, momento de tensión, ¡quedó exquisito!



Cuarto desafío

Envasar y etiquetar. Nos organizamos. Primero, toda una investigación en relación a qué debe incluir una etiqueta, por qué, etcétera. Segundo, diseño y confección de la misma. Tercero, envasamos con todos los cuidados correspondientes a la higiene.

“¿Cómo hacíamos las labores? Hacíamos grupos, unos cocinaban, mientras otros hacían las etiquetas de adelante y otros las de atrás, otros envasaban, y después salíamos a vender.” (Alumno, 12 años)

Quinto desafío

Venta. Un éxito. Las familias piden más talleres.

“En particular la experiencia para mí fue relinda. Desde compartir con mi hijo, sus compañeros, los papás y la maestra, pelando zapallo, cortándolos, agregando los ingredientes, para hacer el dulce. Fue muy buena enseñanza para todos desde compartir un lindo momento hasta colaborar entre todos para lograr un objetivo”. (Mamá de alumno)

Sexto desafío

Feria criolla de la escuela, abierta a la comunidad. Nos presentamos haciendo una investigación de conservas de alimentos. Aprovechamos para hacerlo por primera vez como cooperativa, dimos a degustar nuestro dulce de zapallo. Otro éxito: tuvimos pedidos.



Séptimo desafío

Presentación en la Feria del Parque de UTE, promovida por el programa “Juntando nuestra energía”, con nuestra investigación de aislamiento térmico. Las felicitaciones no pararon de llegar, estos niños pudieron mostrar su trabajo e investigación desde la vivencia misma. Lejos de aprenderse las cosas de memoria o sentir vergüenza, buscaban a otros niños y adultos para que visitaran el stand y vieran lo que habían producido.

Octavo desafío

Presentación en el Encuentro de Huertas promovido por la IM, con un corto referido a la alimentación sana y los productos artesanales. Obtuvimos una mención al corto más participativo.

Tuvimos la oportunidad de participar de otras actividades de la comunidad: semana del corazón, investigación de recuperación de la memoria de un parque histórico del barrio, intercambio de juegos cooperativos con una escuela vecina, intercambio epistolar con un centro educativo de Argentina, etcétera.

Finalmente llegamos a realizar el paseo de fin de año, dichosos porque independientemente del dinero recaudado, terminamos con un grupo sumamente fortalecido y unido, que luchó por un objetivo común y que aprendió a trabajar y afrontar, en equipo y de forma respetuosa, todos los desafíos planteados.

Lo interesante de este trabajo es el análisis posterior. Sentí la alegría de ver a absolutamente todos los niños motivados, cada uno aportando según lo que entendía que le gustaba o sabía hacer. Tuve la oportunidad de ver a niños felices por lo que producían o conocían de las distintas áreas, y aprender muchísimo de ellos y con ellos. Vivencíé la autonomía de acción y pensamiento de estos niños, su creatividad y reflexión constantes.

«Hay una relación entre la alegría necesaria para la actividad educativa y la esperanza. La esperanza de que profesor y alumnos podemos juntos aprender, enseñar, inquietarnos, producir y juntos igualmente resistir a los obstáculos que se oponen a nuestra alegría.» (Freire, 2010:60)

“Trabajamos muy duro para llegar al fin, y nos fue ¡rebien! Aunque fue difícil, nos divertimos un montón y aprendimos como trabajar cooperativamente con mis compañeros. Sin dudas, ¡¡¡el mejor año!!!” (Alumna, 12 años)

Como docente entiendo que habilité dichos procesos. Entiendo que la importancia de enseñar qué es una cooperativa radicó en la práctica misma de vivir en democracia, de asociación de personas que tienen un compromiso, derechos y deberes, y que no solo quedó en la teoría. Se aprendió a trabajar en equipo, a reflexionar, a llegar a acuerdos, a intercambiar, a respetar posiciones, a hacer, pensar y sentir de una forma democrática, participativa y colaborativa. Tareas que, por cierto, no fueron fáciles. Fue un trabajo de “hormiga”, de mucho compromiso y energía docente, de coordinación con absolutamente toda la comunidad escolar y de apoyo (familias, auxiliares, profesores, colegas, vecinos, etc.), que dio sus frutos y que me invita a pensar todo el tiempo qué y cómo nos proponemos enseñar los docentes.

Para finalizar, articulo dos cuestiones que se relacionan con la experiencia presentada anteriormente: el concepto de Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) y el de la Pedagogía por Proyectos, ya que son muestra clara de niños desarrollando un proyecto y aprendiendo a través de la resolución de problemas.

«Existen razones humanistas evidentes para implementar una pedagogía por proyectos en las aulas y en los establecimientos escolares: desarrollar personalidades que tengan a la vez el sentido de la iniciativa y de la responsabilidad, pero también de la tolerancia y de la solidaridad.» (Jolibert y Sraiki, 2009:28)

Las autoras sostienen que esta pedagogía no se reduce a una técnica o un método, sino que es una revisión de las interrelaciones entre los adultos y los niños. Ello implica un cambio de las representaciones por parte de los adultos.

«Esto significa ver a los niños como sujetos de su propia formación en lugar de considerarlos como objeto de enseñanza. Terminar con la situación de niños “sentados y en silencio” que intentan memorizar (la mayoría sin éxito) lo que enseña el maestro. Preferir niños activos en un medio que ellos mismos manejan, niños que construyen sus aprendizajes para resolver los problemas que les plantean sus propios proyectos y los proyectos elaborados junto con sus compañeros.» (ibid.)

«El ABP es una estrategia de enseñanza en la que se presentan y resuelven problemas del mundo real. La tarea del docente consiste en la selección de situaciones problemáticas y la orientación de los alumnos para que indaguen de la manera más amplia y significativa posible, con el objeto de llegar a una resolución o conclusión. Son los alumnos los que tienen que comprender el problema y sus alcances y planear los pasos necesarios para su resolución. Esto hace necesario que el problema sea tan desafiante como para interesar e inquietar, pero también sea posible encararlo.» (Litwin, 2008:99)

Si llevamos adelante propuestas del estilo ABP, es importante destacar y reconocer la complejidad de las interacciones en el aula. Castelló (cf. Mir, 1998:52) sostiene que en el aula se dan múltiples y complejas interacciones, tanto interpersonales (profesor, alumnos, grupo, subgrupos), como intrapersonales (metacognición, autorregulación y autoconocimiento), que inciden sobre el aprendizaje, complementando o potenciando las acciones.

Me parecen interesantes ya que rompen con las creencias populares acerca de enseñanza-aprendizaje en la escuela y colaboran en la problematización docente acerca de cómo enseñar.



«La noción de cooperación nos remite (...) al proceso social que se pone en juego para alcanzar el mismo propósito desde el que se plantea cualquier acción educativa en el aula, con la diferencia de que este tipo de proceso incorpora un potencial muy por encima de otros con respecto a los dos grandes retos que se fija la escuela: favorecer el desarrollo individual de las personas e incrementar su grado de madurez social y sus recursos de socialización.

(...) una de las más importantes creencias pedagógicas que el modelo de escuela selectiva ha fijado en la conciencia de los profesionales y también de toda la población, es que el aprendizaje constituye un proceso individual, realizado de forma relativamente aislada, basado en las experiencias y las actuaciones personales, en interacción con un interlocutor (el profesor, el adulto), a partir de las situaciones que este va creando y dosificando.» (Rué apud Mir, 1998:28)

La escuela pública está plagada de experiencias como estas. Invito a los colegas a compartirlas y a reflexionar en torno a ellas. Poner en palabras las decisiones y acciones que se llevan cabo, que vuelven más compleja la práctica y enriquecen la teoría.

Cierro con la reflexión de una alumna:

“A que se preguntan, ¿por qué la crearon? Bueno, al principio fue para el paseo de fin de año, pero después nos dimos cuenta de que era más para divertirnos que otra cosa, este año me preguntan: ¿el año pasado cómo te sentiste? Y sinceramente digo ¡Bien! Una cooperativa es un espacio donde aprendes a convivir con personas muy diferentes a ti, cuando sea grande y tenga hijos les voy a contar que en 2012 formé parte de una cooperativa.” (Alumna, 12 años)

Bibliografía

- CEUTA. INICIATIVA LATINOAMERICANA. ANEP (2008): *La energía es increíble*. Proyecto de Eficiencia Energética. Montevideo: Dirección Nacional de Energía, MIEM. En línea: http://www.ute.com.uy/pags/JNE/Libros/libro_energia%20alumnos6to%20a%C3%B1o.pdf
- FREIRE, Paulo (2010): *Pedagogía de la autonomía y otros textos*. La Habana: Ed. Caminos.
- JOLIBERT, Josette; SRAÏKI, Christine (2009): *Niños que construyen su poder de leer y escribir*. Buenos Aires: Ed. Manantial.
- LITWIN, Edith (2008): *El oficio de enseñar. Condiciones y contextos*. Buenos Aires: Ed. Paidós. Colección Voces de la Educación.
- MIR, Clara (coord.) (1998): *Cooperar en la escuela. La responsabilidad de educar para la democracia*. Barcelona: Ed. Graó.